



El doctor Carreño en la Cámara

Tres inquietos políticos conservadores, con recóndita intención, se dirigieron a la Cámara para pedirle invitara a sus sesiones al doctor Pedro María Carreño. Ex-ministro de Relaciones Exteriores en la administración Olaya Herrera, separado del gobierno pocos días antes de firmarse el protocolo, por no estar de acuerdo con la supresión de las reservas en la adhesión de Colombia al estatuto de la Haya, muy llevado y traído por los conservadores como poseedor de tremendos secretos del Estado, cuya revelación podría constituir un plato fuerte, debería asistir, para medir sus armas con las de su antiguo jefe y poner así una nota emocionante en la monotonía de la Cámara.

La Cámara se dividió en el concepto acerca de la conveniencia de la invitación. Se invocó el reglamento como valla infranqueable, como si no hubiera ocasiones en que la magnitud del problema contemplado autoriza para prescindir de normas que no deben tener esa rigidez absurda. Triunfamos los partidarios de que se le invitara, para quitarles, entre otras cosas, una arma demasiado cortante a los conservadores: la del misterio, la del secreto, la del miedo liberal a escuchar a conservadores autorizados, por su talento y por su vida, la mención de los errores y aun las culpas de los jefes del partido.

No por devolver una frase galante con que en el curso de su intervención quiso honrarnos, sino por decir lo que sinceramente pensamos, hemos de declarar que para nuestro voto no nos atraía la ilusión del espectáculo. Poco gustamos de las peleas de gallos. Sabíamos que llegaba un caballero, un hombre fino, discreto, patriota, incapaz de una nota inconveniente, cuya actitud, acertada o equivocada, había sido consultada con "oráculos más altos que su duelo". Y así fue. Hizo una exposición limpia, elevada, generosa, que dejó la más alta impresión en la Cámara.

Quedamos plenamente justificados los partidarios de su visita. Con ella se disipó un embrujo y quedó en el ambiente su honrada declaración de que no tenía cargo alguno que hacerle al gobierno liberal. Sin ella, hubiéramos tenido para rato con la algarabía conservadora. Todas sus hojas, en la vasta extensión del territorio, estarían diciendo que el protocolo encerraba una infamia que los representantes no le pertimimos descubrir al guardador del secreto. Y a quien le saliéramos con el cuento del reglamento y de la prensa, en donde podría hacer las revelaciones tremebundas, nos volvería la espalda.

Hay que darse cuenta de lo que es el pueblo. Hay que servirle al pueblo estos platos con el condimento que le gusta. Son muy sanos. Ahora, con un rato de exposición muy nítida en la Cámara, en la que el doctor Carreño se ganó las simpatías de todos por su actitud airosa, ya nos quitamos el sambenito del miedo cerval, el de la travesura de los tres políticos y el del cuchicheo de las esquinas, sobre los motivos de la carta y sobre los propósitos de quien en realidad no fue

consultado por los oficiosos amigos, ni tenía deseo de repetir lo que en elocuentes y suficientes términos dijo el año pasado en el Senado.

Personería jurídica de las Logias

El ilustrísimo señor arzobispo primado de Colombia acaba de revelarse como un guardián celoso de la constitución. No le gusta que una conjunción copulativa la haya vuelto disyuntiva Alfonso Romero Aguirre, a quien le estamos debiendo la pública expresión de un vivo agradecimiento por la generosa defensa que hizo de nosotros en la Cámara y por el concepto tan efusivo y justiciero que expresó acerca de la generación del Centenario.

La travesura gramatical de Romero Aguirre no es para quitar el sueño. El fondo del problema es muy sencillo: como los conservadores perseguían a las inofensivas logias—especie de costureros para las beatas masculinas—se apelaba a la constitución de sociedades de cualquiera índole para poder recibir las donaciones de los masones pródigos. Romero Aguirre, muy honradamente, es enemigo de la simulación. Hay que acabar con ella. Y es enemigo también de que los bienes de las logias, en donde no se hayan constituido sociedades comerciales o industriales de las que no comercian en nada ni producen nada, vayan a quedar en cabeza de particulares que pueden morir de repente y, en algunos casos, que pueden alzarse con el santo y la limosna. Así como hay sacerdotes ladronzuelos, hay masones que no pasan por honrados.

Sin personería jurídica, las logias pueden continuar desarrollándose como hasta ahora han venido haciéndolo. Terminado el viejo cisma, por el acuerdo firmado por los dos supremos Consejos de Bogotá y Cartagena, deslindadas las jurisdicciones y en actividad algunos personajes dinámicos, las logias están multiplicándose como las arenas del desierto, como los hijos de Abraham, como las estrellas de Hollywood, y ya no hay quien las detenga. La medida a la cual quiere oponerse el ilustrísimo señor arzobispo es para que no les roben.

Cuando se entere de que no es otro el propósito, se despreocupará de lo que hoy le inquieta y dejará quieta a la gramática, que no es el arte de sus predilecciones. Puede hacer otro ensayo. Muy convidados tenemos, al padre Félix Restrepo para los grados altos, y al padre Mora Díaz para la piedra bruta, a fin de que ingresen en nuestra santa institución y se convengan de que no es más pecaminosa una tenida que una misa. Si el ilustrísimo señor arzobispo los autoriza para que imiten el ejemplo del arzobispo Caycedo y Flórez o del obispo Gómez Plata, nuestros ill. y pod. hh. del pasado, habrán de convencerse también de que en lo apacible de nuestros templos no se reúnen sino los hombres libres de buenas costumbres. Y entonces nos dará su bendición, que estimamos tan eficaz como el reconocimiento necesario de la personería jurídica.

La muerte de Will Rogers y Wiley Post

EL FAMOSO HUMORISTA Y EL NOTABLE AVIADOR ERAN GRANDES FIGURAS NACIONALES

ALGUNOS DETALLES DE SUS VIDAS

Por C. PUYO DELGADO

Will Rogers y Wiley Post, se llamaban los héroes americanos cuyos nombres acababan de ser inscritos en la lista gloriosa de las víctimas de la aviación universal. Los dos perecieron trágicamente en el accidente aéreo que les ocurrió el jueves, 16 del presente, cuando volaban sobre las heladas estepas del todavía casi inculto territorio de Alaska.

Pocas veces, ni aun en el caso de la muerte de un presidente, se había sentido en los Estados Unidos un pesar más espontáneo como el que se notó con la trágica desaparición de estas dos figuras nacionales. Ninguno de ellos tenía nexos oficiales ni más prestigio sino el de sus propios méritos, Rogers como enorme humorista y Post como famoso aviador.

Todo lo que se diga en honor de Rogers, "cowboy", filósofo, humorista, actor de cine, periodista, filántropo y amante de la aviación apenas resultará aproximado a la verdad de lo que merecía. Por cualquiera de estos aspectos que se le analizara resultaba grande, sincero y valeroso. Se dio hasta el lujo de ignorar la farsa, aun cuando muchas veces parecía que se esforzaba por vivir de ella.

Demostó esto último con el hecho, quizá desconocido en nuestros países, de que nunca se aprendió ninguno de los papeles de sus películas, cosa que lo hizo catalogar como un artista sui-géneris, pues fue el único que se presentó ante la máquina que enfocó su figura y recogió sus diálogos, sin que supiera previamente lo que iba a decir.

En sus vestidos era igualmente fiel, es decir que para sus películas no se ponía sino muy raras veces, cuando era indispensable, otros que no fueran los naturales que usaba en su vida diaria. Hasta el momento no ha habido nin-



Famosísimo retrato del humorista americano Will Rogers, por Valdivia. Este retrato es de lo que más ha gustado aquí de Rafael, fue publicado en primera página

gún artista que se haya atrevido a hacer cosa semejante.

Una característica sobresaliente a la que nos complace hacer referencia era la de ser siempre un leal y desinteresado amigo de los pueblos hispanoamericanos, en especial de los oprimidos. México, por ejemplo, fue muchas veces el tema de sus protestas cuando algunos gobiernos imperialistas quisieron abusar de la situación de desbarajuste en que se hallaba la vecina república; Nicaragua le sirvió en no pocas ocasiones de tema para decirle al pueblo americano que se estaba cometiendo un atropello con ese pequeño país; de San-

to Domingo se ocupó para criticar la intervención de las fuerzas del coloso del Norte.

Cuando las administraciones de Coolidge y de Hoover enviaron contingentes tras de contingente a Nicaragua, dizque para "suprimir" el bandidaje, Rogers tuvo el valor civil de decirle a sus compatriotas en su sección de chistes diarios que "antes de pretender acabar con los bandidos en otras partes, lo más natural era que se tratara de exterminar con los que había en casa o sea en Chicago y Nueva York!"

Rogers puede ser definido como un humorista de la escuela de Mark Twain y un filósofo de mejor envergadura que la de Bernard Shaw, pues aunque todo lo trataba en broma, y hasta con cierto cinismo, nunca ofendió a nadie. Cuando estuvo muy próximo a hacerlo supo rectificar con el mismo valor con que había herido.

Amigo de reyes, príncipes, presidentes, potentados del dinero, políticos y toda clase de gentes influyentes, prefirió siempre la compañía de los hombres sin más compromisos que los profesionales. De allí su gran cariño por los aviadores. Su entusiasmo por el arte de volar no conoció límites, como lo demuestra el hecho de que al morir tenía un "record" de trescientas mil millas voladas.

Como periodista era interesantísimo, pues de un sencillo campesino (cowboy) se transformó repentinamente en el más solicitado y mejor pagado de todos los que en los últimos tiempos han escrito diariamente para el público. La forma en que se inició en la profesión fue por demás original. El "Times" la ha relatado así:

En 1925 estando Rogers en Londres le puso un cable al mencionado periódico — cable que tuvo que pagar el mismo rotativo — diciéndole que estaba dispuesto a enviarle un comentario diario, siempre que la empresa pagara los despachos. El "Times" accedió y como notara que el éxito de tales comentarios fue rotundo le hizo un contrato formal, pagándole una sustanciosa cantidad mensual. Terminado ese contrato Rogers hizo uno nuevo con un poderoso sindicato, que in-

Catarros y resfríos necesitan atención inmediata. Córtelos en una noche con **GROVE**

LAXATIVO

BROMO QUININA

C. M. Grove